



CABALLEROS Y
CABALLOS ENTRE
1212 Y 1512

EXPOSICIÓN TEMPORAL
Junio-octubre 2012
TEXTOS DE CONTEXTO

1. Introducción general

Caballeros y caballos entre 1212 y 1512

Un singular conjunto de piezas de los siglos del Gótico trae hasta la Capilla del Museo de Navarra la memoria de unos tiempos de guerra. Durante los siglos medievales la caballería se convierte en el más decisivo de los cuerpos del ejército. Los jinetes, encumbrados por su labor en los campos de batalla, son considerados como la élite de la sociedad. Nace así una cultura, la caballeresca, que identifica a la aristocracia nobiliaria con la caballería y la exalta como depósito de valores y modelo de comportamiento.

Sillas, acicates, espuelas, espadas, yelmo... todos ellos procedentes de Navarra, reviven el recuerdo de sucesos bélicos decisivos. Como elementos propios del ajuar del jinete, adquirieron además un complejo significado social. Bajo este prisma es posible descubrir en ellos una dimensión que trasciende la funcionalidad y valor estético del objeto en sí. Se revelan de este modo como testigos excepcionales de un modo de vida, la caballería, y de la cultura caballeresca, vigente hasta bien entrada la Edad Moderna y evocadora aún en nuestros días de gestas heroicas, idearios virtuosos y comportamientos refinados.

La muestra se completa con una selección de doce piezas que jalonan la exposición permanente. A través de ellas profundizaremos en la milenaria relación que el hombre ha establecido desde la Prehistoria con aquél que ha considerado como el más noble y hermoso de los animales; nos deleitaremos con su representación plástica en obras que son consideradas referentes en la Historia del Arte europeo; y podremos descubrir el rico universo de significados culturales que han adquirido jinete y caballo hasta la actualidad.



CABALLEROS Y CABALLOS ENTRE 1212 Y 1512

2. vitrina con monedas + matrices

Símbolos y manifestaciones de la caballería

La riqueza de significados que encierra la caballería implicó el desarrollo de múltiples símbolos, algunos de los cuales han pervivido hasta nuestros días. Es el caso de los emblemas heráldicos, nacidos para identificar al combatiente y su linaje en torneos, revista de tropas y batallas. Plasmados inicialmente sobre el escudo, pronto se extendieron a otros soportes e incorporaron nuevos elementos. Nació así el arte de su descripción precisa (heráldica) y se crearon mecanismos para su registro y control (reyes de armas, heraldos, armoriales...). Los monarcas navarros los emplearon desde fines del siglo XII, siendo luego imitados por la nobleza. Carlos III *el Noble* dio un impulso inusitado al boato cortesano, suscitando un nuevo auge de la heráldica que testimonian las dos matrices de sellos expuestas. Con su impronta sus titulares validaban los documentos y por ello solían ser destruidas cuando fallecían, lo que unido a su hallazgo en contexto arqueológico les confiere un extraordinario valor.

Desde el siglo XIV los monarcas fundaron órdenes de caballería, auténticas hermandades cortesanas de caballeros. Carlos III instituyó en 1391 las del Lebril Blanco y de la Buena Fe, cuyos integrantes lucían como distintivo un collar con la divisa correspondiente. Otros recibieron un collar con hojas de castaño. Su nieto Carlos (*Karolus*), Príncipe de Viana, heredó estos emblemas pero utilizó preferentemente el trifolio, como muestran las monedas que acuñó. Su abuelo lo había usado como símbolo de devoción caballeresca a la Trinidad pero él le dio un nuevo significado como lamento de quien legítimamente aspira a un trono que se le niega, ya que en romance lazo (*llaç*) era homófono de una antigua interjección de aflicción (*¡Las!*), equivalente a ¡ay de mí!



CABALLEROS Y CABALLOS ENTRE 1212 Y 1512

3. vitrinas de la tapa de cuero + espuelas Andosilla

Imagen de la Caballería medieval

Oyó venir por el bosque a cinco caballeros pertrechados con todas sus armas. Grande era el ruido que venían haciendo las armas de los que llegaban (...). Entrechocábase lanzas y escudos, rechinaban las lorigas, resonaban la madera y el hierro (...). Vio las lorigas deslumbrantes y los yelmos claros y lucientes, el blanco y el bermejo reluciendo frente al sol, y el oro y el azur y la plata; se le hizo tan hermoso y agradable que dijo: “Son ángeles éstos que aquí veo”.

Así describe Chretien de Troyes a fines del siglo XII cómo el legendario Perceval vio por primera vez unos caballeros. No puede dudarse de que su llegada, con armas y panoplia sobre corceles enjaezados, impresionaba a sus contemporáneos infundiendo respeto y temor. La imagen resulta además sumamente representativa de su estatus y función social; y presenta además al caballero en plenitud, con todos sus atributos, cuando puede prescindir de la ayuda del escudero que le resulta indispensable para transportar su equipamiento, vestir la armadura, montar en el corcel e incluso incorporarse tras haber sido derribado. En tiempos de paz, justas y torneos permitían como *simulacrum belli* la misma puesta en escena.

Por todo ello la imagen del caballero a galope resultó predilecta y fue reproducida una y otra vez como personificación del ideario caballeresco. Reyes y alta aristocracia se representaron así en sus sellos; artesanos y artistas la reprodujeron en pinturas y esculturas de todo tipo; y la poesía trovadoresca y las novelas de caballería la describieron gráficamente en numerosas ocasiones.



CABALLEROS Y
CABALLOS ENTRE
1212 Y 1512

4. vitrina con ajuar del enterramiento 13 de Tudela

Equipamiento y formación del caballero

Durante la Edad Media el monopolio de las armas ejercido por la nobleza caballeresca se convierte en elemento definitorio de su función social como *bellatores*, diferenciándolo de otros grupos y proporcionando al armamento del caballero una significación política y social. La montura (que le da nombre), la espada (signo del poder jurisdiccional y de la soberanía señorial), el escudo (símbolo del derecho y soporte principal del emblema heráldico) y las espuelas (representación de *la diligencia, peritaje y el ansia con que se puede honrar a su orden*, según definición de Ramón Lull en el siglo XIII) se convierten así en los principales atributos del caballero medieval.

Su formación comenzaba en la infancia, habitualmente a la edad de siete años, cuando pasaba a residir con el señor feudal en el castillo y desempeñaba las funciones de un sirviente especial. La espada y el calzado con espuelas plateadas le eran concedidas al joven aprendiz al cumplir los catorce años y pasar del grado de doncel al de escudero (portador del escudo). Era confiado entonces a algún caballero cercano al señor, a fin de recibir su entrenamiento físico y ser instruido en el manejo de las armas y caballos, incorporarse a la sociedad aristocrática caballeresca y adquirir los modales cortesanos. A los veinte años el joven noble estaba preparado para acceder a la caballería. Se le investía en una ceremonia en la que, entre rituales de purificación, recibía su espada consagrada con su vaina, las espuelas doradas, el yelmo y el escudo. A partir del siglo XIV, con la deriva cortesana del ideario, el rito sería utilizado por la Corona como expresión de majestad para recompensar los servicios más notables.



CABALLEROS Y
CABALLOS ENTRE
1212 Y 1512

5. vitrina con ajuar enterramiento 12 de Tudela

El ritual de enterramiento

Las exequias reales y sus ceremoniales alcanzaron gran importancia en la Navarra de los Evreux, convirtiéndose en modelo para el resto de estamentos privilegiados. Ritos y símbolos que servían a la Corona para expresar públicamente en estos actos su majestad soberana, son imitados entonces por la aristocracia nobiliaria para mostrar la preeminencia y valores de su estatus caballeresco.

Durante los siglos XIII y XIV se generaliza en Navarra el enterramiento en el interior de los templos, costumbre iniciada por los estamentos privilegiados en la centuria precedente. Se impone por ello una jerarquización del espacio y, bajo la creencia de que la proximidad al lugar de celebración del sacrificio eucarístico reportaba mayores beneficios espirituales, el presbiterio y las capillas próximas se convierten en lugares codiciados. En ellos los más insignes caballeros fundan capellanías, de acuerdo a devociones personales, e instituyen auténticos panteones familiares enriquecidos con sepulcros, retablos y altares.

La propia forma en la que el caballero es sepultado (*imago*) constituye una expresión de su estatus. Se les entierra en decúbito supino, durmiendo el sueño eterno, ataviados con una prenda talar (túnica de caballero o hábito de cofradía) ceñida a la cintura, calzando espuelas y portando espada como símbolo de su rango. Es ésta la imagen que reproducirá la decoración escultórica de la lauda o del sepulcro que cubrirá el cadáver, para mantener viva la memoria, el honor y la gloria del difunto y de su estirpe entre las generaciones futuras.



CABALLEROS Y
CABALLOS ENTRE
1212 Y 1512

6. vitrinas acicates + espuelas y adornos

El ideario caballeresco

La cultura caballeresca exalta la caballería como depósito de valores y modelo para el resto de la sociedad. De ahí que su comportamiento deba regirse por un estricto código de honor que constituye un componente central de su valía.

El papel en la guerra fundamenta su preeminencia y por ello el caballero debe hacer gala de una lealtad incondicional, especialmente a su rey, prefiriendo perder la vida que quebrantar su fidelidad. A través de las gestas de armas, en batallas o torneos, buscará la gloria y la fama procurada por hazañas valerosas, sin perder su humildad ni ansiar el botín ni los beneficios económicos. Como integrante del estamento de los *bellatores*, le corresponde además ofrecer protección y asistencia a los pobres y los débiles, interviniendo en favor de los menesterosos.

La participación en las Cruzadas resultó determinante en la configuración del ideario caballeresco. La liberación de Tierra Santa y la protección de los peregrinos motivaron el surgimiento de las primeras órdenes militares y confirieron al caballero el valor de *miles Christi* o soldado de Dios. Asume entonces como pilares morales la obediencia a la Iglesia y la defensa de ésta frente a cismáticos y herejes.

En los siglos posteriores la caballería se aleja de sus raíces bélicas y adquiere un marcado carácter cortesano incorporando a su canon nuevas virtudes. Buscará la justicia ejercida con misericordia cristiana y enunciada en lemas como el de las espuelas expuestas (*A droit parti*, en el bando correcto). Y deberá mostrarse generoso, constante en sus empeños, templado en su carácter, refinado en los modales y jovial.